

CHICA VAMPIRO

EL AYUNO DE DAISY



Planeta Junior

CHICA VAMPIRO

EL AYUNO
DE DAISY



Basado en la serie televisiva
creada por **MARCELA CITTERIO**

Adaptación de Kidi Bebey

Planeta Junior

CHICA VAMPIRO © 2018 RCN Televisión, S. A.

Producido por Televideo S. A., Colombia.

Todos los nombres comerciales y derivados del principal, los personajes y sus nombres, logotipos, nombres de producto, títulos e imágenes provenientes de la serie de televisión y de la guía de estilo son propiedad de RNC Televisión S. A., Colombia.

Cualquier uso sin licencia oficial está prohibido por la ley.

Todos los derechos reservados.



Televideo
Su productora de Televisión en Colombia

Licenciado por Brands & Rights 360, Madrid, España.



La serie de TV CHICA VAMPIRO está basada en una idea original de Marcela Citterio.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2018

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: abril de 2018

Realización editorial: Delivering iBooks & Design

ISBN: 978-84-08-18665-6

Depósito legal: B. 5.113-2018

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Todos los vampiros lo saben: nunca hay que dejar que un humano toque un mando a distancia vampiro. Pero Daisy lo ignoraba. Cuando estaba probando su nuevo ataúd, su hermano Vicente había cogido el mando que estaba sobre la cama. ¡Zas! Daisy no tuvo tiempo ni de abrir la boca cuando Vicente ya había pulsado el botón equivocado. Una fuerza sobrenatural la lanzó de repente fuera del ataúd. Tenía tanta potencia, que ni siquiera aterrizó en la moqueta de su habitación. Salió despedida hacia fuera y, en un abrir y cerrar de ojos, desapareció por los aires. Alarmado, Vicente se precipitó hacia la ventana para intentar seguir la trayectoria de su hermana. Pero por más que escrutó el firmamento, no consiguió ver a Daisy. Sin duda ya se había convertido en un punto microscópico del espacio.



Vicente se sentía muy incómodo. No sabía qué hacer ni qué pensar. Iba a cerrar la ventana cuando tuvo una agradable sorpresa: ¡Daisy! Su vuelo sobrenatural había concluido en el jardín, justo frente a la casa. Ella estaba poniéndose de pie sobre el césped.

—¿Te has hecho daño? —le preguntó gritando Vicente, desde la ventana.

Daisy estaba tan furiosa como dolorida.

—¿A ti qué te parece? Claro que me he hecho daño —dijo, muy enfadada—. Espera un poco. Ya verás cuando te atrape, ¡te arrancaré el pelo y los colmillos!





En ese momento, Daisy oyó una voz detrás de ella. Una voz que habría reconocido entre mil.

—¿Daisy?

¡Max estaba allí! La joven se sentía muy incómoda. Sin duda alguna, Max se iba a dar cuenta de que ahora su bonito pantalón rosa estaba arrugado y manchado de tierra. Pero, más que nada, la había oído amenazar a su hermano. Peor todavía, a lo mejor la había visto salir disparada de su habitación y volar por los aires antes de aterrizar en el jardín.

Daisy casi no se atrevía a darse la vuelta, pero Max insistió.

—¿Daisy? ¿Eres tú?

Se decidió a hacerle frente y descubrió que Max no estaba solo. Marilyn y Mirko lo acompañaban. Daisy no daba crédito a sus ojos: Max acompañado de su peor enemiga y ¡de un vampiro! ¿Por qué volvía Max a casa con Marilyn? ¿Y qué hacía Mirko en la Tierra, entre los humanos?

—¿Mirko? ¿Qué haces tú aquí? —balbuceó.

Fue Max quien respondió, mientras Mirko se limitaba a devorar a Daisy con los ojos.





—Si estoy en lo cierto, vosotros ya os conocéis. Pues bien, mi querida Daisy, tu nuevo amigo ha venido a buscarte al instituto. No se contentó con esperarte fuera, te buscó por todas partes, por todos los rincones del edificio. Supongo que me lo podrás explicar.

Y Marilyn añadió:

—Por eso, lo que me pareció más correcto fue decirle a tu amigo que podía acompañarnos. Como Max vive justo en la casa de enfrente, pensé que tu amigo podría venir con nosotros.

A Daisy no le gustaba la forma en que Marilyn recalca la palabra «amigo». Con las manos en las caderas, le lanzó una mirada mordaz:

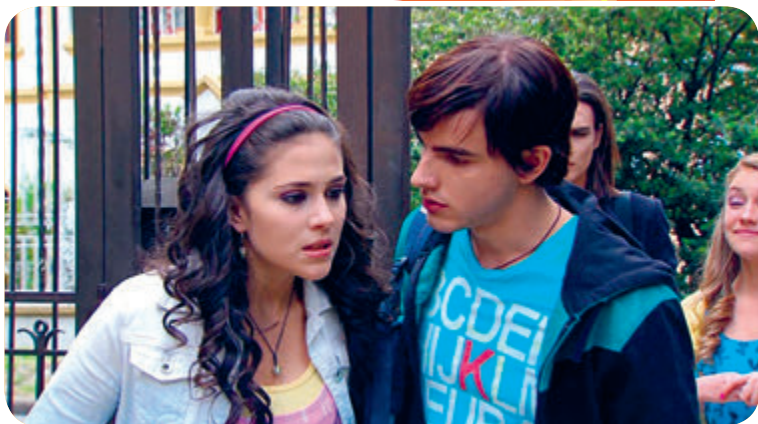
—¿Y tú? ¿Qué pintas tú aquí? ¿Se puede saber desde cuándo vuelves del instituto con Max? Creo que tú no vives en el barrio.

Pero Marilyn ya tenía preparada una respuesta hiriente.

—Vine a ayudar a Max, ¿sabes? Por suerte sé cómo reparar los corazoncitos rotos. Porque me parece que alguien lo va a necesitar —repuso, con maldad.



Como ya no aguantaba más, Max cogió del brazo a Daisy. La llevó un poco más lejos y le dijo en voz baja:



—Daisy, si amabas a otro, ¡me lo podrías haber dicho! Además —añadió, con voz de desprecio—, ¡tienes muy mal gusto!

Los comentarios irónicos de Marilyn ya habían puesto nerviosa a Daisy, pero las palabras de Max desataron su furia.

—¿Ah, sí? —respondió ella—. ¿Y a ti te parece atractiva Marilyn? ¡Por lo menos tengo mejor gusto que tú!



Sin avisar, le dio un codazo a Max en el estómago. Sorprendido, el joven se dobló hacia delante con una mueca de dolor en el rostro.

—Muy bien —farfulló él, como pudo—. ¿Sabes qué? Que me largo. ¡Adiós!



Sin una mirada ni una palabra más, se alejó.

Antes de seguirlo, Marilyn se acercó a Daisy.

—Tendría que darte las gracias por dejarme vía libre con Max, pero bueno, eso tenía que pasar antes o después —dijo ella, con una falsa sonrisa—. Además, lo único que me queda por hacer es retomar el papel principal en el musical.



Marilyn se dio la vuelta con un golpe de melena hacia la cara de Daisy. Después se fue, moviendo las caderas con orgullo.

Daisy tenía los nervios a flor de piel. Cerró los puños y se mordió los labios para no ponerse a gritar. Nada estaba pasando como ella había deseado esa mañana. ¿Cómo podía haber golpeado a Max? El único chico que amaba. Con quien soñaba pasar sus días. Pero era verdad: en un acto reflejo, sin pensárselo dos veces, le había dado un golpe. Lo había estropeado todo. Todo eso por culpa de Marilyn. Y ahora se encontraba sola, cara a cara con Mirko. Sola con un vampiro ¡en el territorio de los humanos!

—Hola —dijo Daisy con voz baja y algo hostil.

—¿Cómo? —respondió Mirko, atónito—. ¿Así me das la bienvenida al mundo de los humanos? Bueno, no te pido que vayas pegando carteles por todas partes que pongan: «¡Bienvenido, Mirko, la superestrella llegada del mundo de los vampiros!», pero un poco de entusiasmo por tu parte me complacería. Después de todo, estoy aquí por ti.





Daisy se sentía terriblemente trastornada. Le pasaban mil cosas por la cabeza.

—¿Qué? Ah, sí, lo siento. Hola.

Daisy prosiguió con sus explicaciones, aunque sin orden ni concierto.

—Es que estoy un poco liada. Acabo de perder al amor de mi vida, ¿entiendes? No sé qué me entró de repente, pero lo golpeé. Es por culpa de Marilyn, mi peor enemiga. Y además, estoy segura de que intentará robarme mi papel en el musical. ¿Te imaginas? Ah, y también está el tema de que ahora soy vampira. Es lo peor que me ha pasado en toda la vida. ¡Querría morirme!



Entonces, elevó la mirada al cielo, como en una plegaria muda:

—Y encima, ni siquiera puedo morir.

Mirko la había escuchado con gran atención.



—¡Perdón! —siguió diciendo Daisy, dándose cuenta de que él la miraba fijamente—. Discúlpame. No quería ofenderte con eso de ser vampiro. Lo siento mucho.

—No te preocupes, sé que es difícil. Pero ya verás, acabarás por acostumbrarte y te parecerá fantástico. Además, voy a darte un consejo. No te olvides nunca de esto: cuando una chica vampiro



quiere algo, no existe mortal alguno que pueda impedirselo.

Y justo después señaló con el dedo la dirección que había tomado Marilyn.

—¿Sabes a qué me refiero? —insistió, guiñándole un ojo.

Daisy había comprendido. Apretó los dientes y afirmó, con tono decidido:

—Tienes toda la razón. Puede que acabe de perder al amor de mi vida, pero el papel del musical ¡es mío! Esto es todo.

En su mente se abrían nuevas perspectivas. ¡No! ¡Desde luego! No iba a ponérselo fácil a Marilyn.

